

RECTORES Y REGENTES DE LA UNIVERSIDAD DE CISNEROS

por Ángela DEL VALLE LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

1. *Alcalá de Henares, foco del humanismo*

Se encuentran en el tiempo el saber escolástico y el espíritu humanista, renacimiento y reforma, proyección histórica del imperio español en el mundo y la fundación de nuevos focos culturales en el Nuevo Mundo: la Universidad de Santo Tomás, 1538, fundada por bula de Paulo III en Santo Domingo, la de San Marcos de Lima, 1551, la de México en el mismo año. El gran desarrollo que cimentó las creaciones del denominado más tarde Siglo de Oro, tiene su centro en Alcalá de Henares, en la Universidad Complutense, que al lanzarse en arriesgadas empresas del desarrollo de las ciencias escriturísticas, constituyó un eje de renovación y reforma en la vida europea. En ella se logró la incorporación de los humanistas [1] a la enseñanza de la gramática para la formación de los futuros estudiantes de Artes y Teología. Alcalá formó teólogos y humanistas en un clima de unidad y colaboración, creó una cultura internacional, y su promotor Cisneros, adoptó una actitud de recepción creadora del resurgir filológico, plasmado en un estilo de institución.

La renovación de los estudios lingüísticos y bíblicos atrajo hacia la nueva Universidad un cuerpo de impresores que permitió pasar de la cultura basada en la palabra, a la cultura basada en la letra impresa [2]. La imprenta se puso al servicio de la numerosa producción alcalaína.

La mayor aportación de Alcalá al humanismo fue la Biblia Políglota Complutense y el movimiento surgido en torno a la Universidad. La difusión de este humanismo y la novedad de su concepción generó una de las corrientes más genuinas de nuestro humanismo renacentista.

Desde 1502 Cisneros se ocupó de la Biblia Políglota, obra monumen-

tal y, en 1514 se publicaba el primer volumen, 5.º tomo. Recopiló códigos bíblicos invirtiendo hasta el extremo sus ahorros, se implicó personalmente en la laboriosísima tarea, seleccionó a los colaboradores más eminentes, especialistas en lenguas, en escrituras, en teología: Elio Antonio de Nebrija, Hernán Núñez y su compañero Diego López de Zúñiga, ambos con perfecto dominio del latín, griego y hebreo, Juan de Vergara, Alonso de Zamora, extraordinario gramático y filósofo, Pedro Coronel, especialista en hebreo, caldeo, latín y otras lenguas; Alfonso de Alcalá gran conocedor de varias lenguas y escrituras; Demetrio Ducas, de griego; Gonzalo Gil, teólogo eminente, Bartolomé Castro y otros. La obra se realizó por el espíritu innovador que el Cardenal infundió en la Universidad, en las personas comprometidas en el proyecto y que a su vez constituían la misma Universidad.

Alcalá se convertía así en el foco del humanismo, Cisneros y la Universidad fueron el centro de atención de los Papas y de los Reyes. La cátedra de Nebrija, la publicación de la Biblia Políglota Complutense, el Colegio Trilingüe después, auguraban el futuro académico de la nueva Institución.

A través de una Bula Alejandro VI —el Papa valenciano Rodrigo de Borja— autorizó la fundación de «unum collegium scholarum» para impartir estudios de Teología, Derecho Canónico, Artes y Filosofía, en Facultad [3]. El día 14 de marzo de 1499, de acuerdo con estos principios, se colocó la primera piedra del Colegio Mayor San Ildefonso, en el que se fusionó la Universidad [4].

El mismo Cardenal Cisneros intervino en todo el proceso tanto de la elección del lugar como en el diseño de la planta conforme a los planos que encargó a Pedro Gumiel. Así mismo consiguió de Roma la anexión de rentas al Colegio y, el poder conferir grados.

Por otra parte, desde 1504 España vivía agitada, pues el fallecimiento de Isabel la Católica despertó muchas intrigas, circunstancias que hicieron retrasar la obra del Colegio-Universidad, debido al papel fundamental que Cisneros tenía en la política de la Reina, obligándole en esos años a estar cerca del Rey. Por ello, la inauguración no se pudo celebrar hasta 1508. A partir de entonces la nueva Institución vivió inmersa en una comunidad con características religiosas, político-culturales y militares propias del Renacimiento.

La Universidad y el Colegio San Ildefonso constituían una organización singular, apareciendo como un núcleo intelectual con identidad propia, algo aislada de la villa y no exenta de hostilidades entre colegiales y vecinos del municipio, cuestión ésta muy común en la época. La estructura de la Institución se mantuvo sin cambios sustanciales desde sus orígenes hasta la reforma de García de Medrano, 1666 [5].

2. *Gobierno del Colegio San Ildefonso y Universidad*

2.1. *Funciones del Rector*

Universidad y Colegio San Ildefonso constituyeron una corporación autónoma con fuero apropiado. En ella se mantuvo el patronazgo característico de la universidad medieval, Cisneros era el patrono, sustentado por la Bula de Alejandro VI y por la Corona. La figura del rector es anterior a la fundación de Cisneros, había nacido con la misma universidad. Así, el primer cuerpo legal en el que aparece la palabra «rector» es el Código de las Siete Partidas. En la Segunda Partida, título XXXI, Ley VI, al ocuparse de las agrupaciones de estudiantes entre sí y con los catedráticos se dice que puede establecerse un rector de estudio al que todos obedecen.

Por su parte el rector adquiría la obligación de cuidar de la disciplina dentro de los establecimientos, debía velar por la moralidad y las buenas costumbres de los estudiantes, no sólo dentro del centro, sino fuera de él... se comprometía a alentarlos en el estudio y a procurar que todos los catedráticos accedieran a las plazas de la mejor forma posible [6].

En esta línea se movió Cisneros y decidió que la Universidad estuviera llevada por un colegial prebendado [7] investido de autoridad judicial y en cierto modo episcopal.

«Si acaso aconteciese haber entre ellos —los estudiantes matriculados— algunas causas civiles o criminales o mixtas, en tal caso esté obligado a ir solamente al Rector del mismo Colegio Mayor y Universidad, el cual es su ordinario y propio juez por autoridad apostólica, puesto que de todo son exentos de cualquier jurisdicción» (Constituciones) [8].

El mismo Cardenal, al instituir esta figura adornada con sello propio, determinó la forma en que tendría que ser elegida:

«De manera que, así como ha de ser cabeza del mismo Colegio y Universidad, así también aventaje a los demás por los méritos y virtudes y experiencias de las cosas... Por lo tanto, estatuímos que en día de octavo antes de la fiesta de San Lucas Evangelista, se reúnan todos lo colegiales en el claustro de dicho Colegio, los cuales el Rector anuncie la elección del futuro Rector y les advierta que piensen consigo mismos quien puede ser elegido más convenientemente» [9].

A su vez, Felipe IV, el 27 de diciembre de 1643, le concedía el privilegio de jurisdicción real para actuar contra legos y deudores de la Universidad. La acumulación de todos estos poderes en el rector despertó profundas suspicacias generadoras de numerosos y violentos pleitos.

Pero la duración en el cargo era solamente de un año, no pudiendo

ser reelegida la misma personas hasta pasados dos más, gracias a ello su enorme poderío quedó contrapesado por la brevedad del mandato.

También estableció el Cardenal la fórmula a seguir en la elección del rector. De este modo todos los años se designaba a dos colegiales ultramontanos y dos cismontanos de entre los colegiales. Los ultramontanos procedían de Castilla la Nueva, la Mancha Alta y Baja, Extremadura y Andalucía, los cismontanos se circunscribían a Castilla la Vieja y León, los de las Coronas de Aragón y Navarra. Entre los cuatro nombres seleccionados se sorteaba el nombre del futuro rector mediante el procedimiento de insaculación.

«Ordenamos también que entre los dichos colegiales sean de gobierno el colegio... Ninguno de los referidos colegiales se excuse de ese oficio de rectorado o consiliario, sino sean obligados a aceptar esos oficios en el mismo día en que fueron elegidos, sin excusa ninguna bajo pena de expulsión del Colegio» [10].

Las funciones del Rector eran muchas y complejas. Se responsabilizaba del gobierno del Colegio-Universidad en todos los aspectos, auxiliándose siempre en su cargo de tres colegiales elegidos por el claustro de entre los prebendados. El rector sólo estaba sujeto a la inspección del Visitador.

El gobierno de esta Universidad, por lo tanto, descansaba en una especie de democracia otorgada en la que el poder del Cancelario —autoridad pontificia y regia— [11], del Visitador y del Profesorado estuvo atenuado por el atribuido a los estudiantes, que contaban con la capacidad de intervenir en la elección de Regentes de Cátedra, cuestión ésta extraordinariamente polémica, generadora de presiones y de múltiples sobornos.

Siempre el Rector estuvo asistido por varias personas: tres Colegiales Consiliarios, elegidos así mismo como el Rector la víspera de San Lucas, más tres Consiliarios seleccionados por el Rector y los Consiliarios sus asistentes, que necesariamente debían vivir fuera del Colegio. Solo del Colegio San Ildefonso podían salir los rectores, los consiliarios y, opositores a la regencia de las cátedras.

Sin embargo, la autoridad encargada de conferir los grados académicos era el Cancelario, vinculado a los abades de la Iglesia de San Justo, aunque desde la práctica, esta facultad resultó flexible en extremo, fácilmente era sustituido el Cancelario por una persona designada por el Rector, del que se dice:

«De Dios abajo, no conoce superior en la tierra». «Gobierna conjuntamente la Universidad y el Colegio con poderes amplísimos sobre colegiales, regentes, lectores, doctores, capellanes, sirvientes, oficiales» [12].

En otro lugar se añade:

«...Tiene en su mano el mando y el palo, la jurisdicción y la hacienda. Su Rector da y quita... multa y absuelve, declara y dispensa constituciones y estatutos y si le da la gana de atropellar a alguno se sale con ello impunemente porque halla siempre quien le sostenga, si es posible y si no, quien disculpe el yerro porque es mozo...» [13].

El Rector tenía a su cargo la vigilancia suprema del Colegio-Universidad, aunque delegaba en los Consiliarios asuntos de importancia. Dirigía los actos y juntas universitarias y colegiales, convocaba y presidía los claustros plenos, las juntas de Facultad, las de Consiliarios del Colegio y mixtas y, las de Colegiales. Decidía a través de estos organismos las cuestiones del complejo total: los asuntos de ministros y dependientes, del profesorado y la enseñanza, de las rentas, nombraba el personal que se encargaba de las vacantes provisionales hasta que se cubrieran reglamentariamente. En resumen, era el responsable del gobierno total de «esta república literaria, la más democrática y autónoma del mundo», como afirma Fernández de Retama. El Rector era quien presidía los tribunales para la provisión de cátedras, y los de oposiciones de colegiales y aspirantes, nombraba los dos colegiales visitadores de cátedra, cuya misión era informarle de la eficacia de sus titulares, elegía el porcionista con funciones de superior del grupo y con el encargo de vigilar por el cumplimiento de los estatutos y normas, nombraba el Vicerrector del grupo de los Camaristas con la misma función de vigilancia que el anterior. Así mismo el Rector presidía la junta de la comunidad donde se resolvían los asuntos importantes y de régimen general, se ocupaba de la previsión de becas, de cargos directivos y de oficios.

En el acto académico de la matrícula anual [14] se seguía una ceremonia ritual y en ella todos los estudiantes juraban obediencia al Rector, como signo de reconocimiento y sumisión.

Con todo, el Rector aún disponía de tiempo para el estudio personal, pues fueron numerosos los casos de rectores que aprovecharon su paso por el cargo para graduarse de doctor, por lo que dicha graduación degeneró en una mera fórmula.

2.2. *Noticia sobre algunos Rectores*

Entre 1508, fecha de la inauguración del Colegio Mayor San Ildefonso, y 1666 cuando García de Medrano introduce una reforma de cierta importancia en la Universidad y en el Colegio San Ildefonso, había trans-

currido siglo y medio, en este periodo habían pasado por el cargo de Rector ciento cincuenta personas.

El 88% de estos Rectores estaban vinculados al clero secular o regular arzobispos, obispos, religiosos, sacerdotes.

De ellos diez fallecieron durante el ejercicio de su gobierno, lo que acentuaba más la movilidad. Dos participaron en el Concilio de Trento, Andrés de la Cuesta y Diego de Sobaños.

Por esa alternancia y azar en la designación de rector podemos encontrar personas pertenecientes a casi todas las provincias españolas e incluso algunas de origen extranjero. Así, el Cardenal Espínola, natural de Génova, Tomás del Castillo de Quito, Perú.

Los títulos que poseyeron correspondían a distintas categorías académicas: dieciocho eran Bachilleres, por lo general del comienzo del funcionamiento de la Universidad; veintinueve Maestros, también del principio; veintitrés Licenciados y aparecen a partir de 1580; ochenta Rectores con título de Doctores.

Bajo el gobierno de estos Rectores la Universidad de Alcalá se constituye en el prototipo de las universidades renacentistas, siendo a su vez un apoyo espiritual para los poderes públicos. Alcanza el mayor reconocimiento y fama a lo largo del siglo XVI y primera mitad del XVII, con cuarenta y dos cátedras: seis de Teología, seis de Cánones, Cuatro de Medicina, dos de Anatomía y Cirugía, ocho de Artes, una de Filosofía Moral, una de Matemáticas, catorce de Lengua, Gramática y Retórica.

En este mismo periodo consigue el número más alto de estudiantes matriculados, llegando a ser tres mil según unos autores, para otros se pasó de los cinco mil colegiales.

El primer Rector nombrado por el Cardenal Cisneros fue *Pedro del Campo*, estudiante de Salamanca trasladado por el mismo Cardenal [15] y del que Alvar Gómez de Castro dice:

«A parte del brillante talento y providad de costumbres, tenía raras dotes de mando, unidas a una agradable presencia y porte exterior que atraía suavemente a todos» [16].

Con Pedro del Campo se inicia la actividad universitaria en Alcalá de Henares el dieciocho de octubre de 1508, tuvo como consiliarios a Ximénez de la Torre, Miguel Carrasco y Fernando Balbás. Nuevamente fue reelegido Rector en 1512. En este mismo curso, el veintitrés de marzo se leyeron en la capilla las Constituciones, acto por el que se considera establecida formalmente la Universidad. A esta satisfacción de Cisneros se unía la aprobación oficial para crear los seis primeros Colegios Menores en Alcalá, a los que después siguieron otros muchos.

Pedro Díaz de Santa Cruz, inauguró el curso siguiente, 1509-1510, de acuerdo con la voluntad del Fundador de que el Rector no permaneciera más que un solo año en el cargo. El primero de enero de ese curso se reunía el claustro para determinar las fiestas y días lectivos. Cisneros terminó de escribir las Primeras Constituciones, que después fueron retocadas por él mismo en 1514 y 1517.

Le sucedió *Miguel Carrasco* [17], siendo Rector el curso 1510-1511. Fue Consiliario del Colegio y Rector en varias ocasiones, incluso llegó a ser nombrado Rector perpetuo por el Cardenal. En uno de sus mandatos, 1516, murió el Rey Católico, protector de la Universidad y lugar visitado por el monarca en años anteriores.

Durante el verano de 1517 Carrasco estuvo en Aguilera acompañando al Cardenal que se encontraba gravemente enfermo, de quien no se separó hasta su muerte.

Uno de los asuntos más difíciles a los que tuvo que hacer frente Miguel Carrasco fue el enfrentamiento personal con Carlos V. Al llegar éste a España en busca de refuerzos económicos para mantener los muchos frentes bélicos que sostenía en Europa, exigió y prácticamente arrancó del Rector y Consiliarios, todos los fondos económicos que constituían el testamento de Cisneros en favor de la Universidad. Con este hecho la fortuna personal del Cardenal, patrimonio de los estudiantes pobres, pasó al tesoro Real.

En el curso de 1513-1514 el cargo de Rector recayó en *Fernando Balbás*, catedrático de Teología y uno de los primeros que exhibieron este título en la Universidad, si bien hay disensiones en torno a la validez de tal título (para Martínez Velasco, los primeros colegiales de Alcalá fueron considerados catedráticos por el Fundador aunque no hubieran realizado las pruebas oportunas, en cuyo caso sitúa a Balbás, por lo tanto no era catedrático en realidad). Ocupó también Balbás el cargo de Abad de San Justo. Entre las personas notables que pasaron entonces por la enseñanza en Alcalá ese año figura Tomás García, Santo Tomás de Villanueva, que ocupó la cátedra de Artes y Filosofía.

A lo largo de este curso se aprovechó el edificio destinado a hospital para alojar en el inmueble a dieciocho colegiales de Teología y seis de Medicina. Desde el comienzo de la actividad universitaria aparecen las fundaciones o Colegios Menores, destinados a acoger a los religiosos de las órdenes regulares. Estos edificios se concentraron en torno al Colegio Mayor San Ildefonso. Incluso el mismo Cisneros expresó su particular predilección por el Colegio San Pedro y San Pablo abierto en 1513 a cargo de frailes de su misma orden franciscana.

En el curso de 1514 y bajo el gobierno del maestro *Alonso Gómez del*

Portillo, surgió el tema relativo a la concesión de grados en medicina al ponerse en duda la validez de la Bula de Alejandro VI que lo autorizaba, puesto que dicho documento no incluía expresamente los estudios médicos en Alcalá, sino sólo Teología, Derecho Canónico y Artes.

Ante esta cuestión, Cisneros inició nuevas gestiones con Roma y solicitó la convalidación de los estudios cursados en Medicina, la ampliación del número de Facultades, en concreto la Facultad de Medicina y la concesión pontificia para impartir estos estudios en adelante. El Papa León X accedió a la demanda de Cisneros y expidió la Bula correspondiente el día tres de noviembre de 1514, quedando en adelante zanjada la cuestión.

Uno de los asuntos recurrentes en torno a la Universidad fue el enfrentamiento entre la vecindad de Alcalá y los colegiales. Durante el rectorado de *Juan de Ontañón*, 1520-1521, la tensión se vivió incluso dentro del propio Colegio. Como España atravesaba entonces unos momentos difíciles de carácter bélico con dos grupos enfrentados y en clima de guerra civil, el conflicto vino a secundarse en el interior del Colegio dividiéndose las opiniones. Por una parte el Rector se mostraba inclinado hacia la facción de los comuneros acaudillados por el colegial Alfonso Pérez de Guzmán, por otra, Pedro de Gasca, colocado al lado de los realistas. A la pelea se sumaron los vecinos de Alcalá con el deseo de poner orden, pero no sólo no lo lograron sino que vinieron a complicar aún más la situación. Sólo la derrota de Villalar puso fin al motín y restableció la vuelta de los colegiales a los estudios [18].

Al año siguiente era Rector *Luis Ramírez* de Avellano, esa fecha de 1522 fue especialmente significativa para todo el movimiento humanista, pues se puso a la venta la Biblia Políglota Complutense. Fernández de Retama dice con relación al trabajo:

«Difícilmente en los albores del siglo XVI se podrá hallar en España, ni fuera de ella, mayor caudal de ciencia ni personal más apto para la empresa» [19].

El 26 de marzo de 1523, *Pedro de Ciria* que presidía el claustro ese año, tuvo que acudir a una medida de fuerza dentro del mismo recinto, obligando a que abandonaran la sala los doctores de Alcalá, por el temor a que éstos se levantaran ante el comprometido tema que iba a exponer. Se trataba de la fuerte polémica y violentos sucesos ocurridos entre los vecinos y la Universidad, en los que llegaron a herir al mismo Rector, lo que produjo el consiguiente disgusto y grave escándalo de todos.

Juan Gonzalo de Pedraza recibía en 1526 la visita de Francisco Primero. La Universidad de Alcalá manifestó por ello grandes muestras de alegría y de fiesta. Más todavía, como el número de estudiantes había crecido llegando a contar la matrícula con 1.700 alumnos ese curso, los

actos se multiplicaron durante varios días, ante el asombro y mala acogida de los alcalaínos.

Precisamente en ese año llegó a Alcalá Ignacio de Loyola, iniciándose con ello una etapa singular en la Institución, marcada por el enfrentamiento con las autoridades universitarias que duraría varios años.

Por distintos motivos la Villa también cambiaba de fisonomía urbana, las nuevas edificaciones destinadas a acoger a los estudiantes enriquecían el casco urbano [20]. El Rector *Mateo Pascual Catalán*, en el curso 1528-1529, propuso que se instalara un hospital, para estudiantes. El edificio contó con aposentos individuales para cada enfermo, lo cual era una novedad para la época. Pero el hecho de mayor trascendencia fue la apertura del Colegio Trilingüe de San Jerónimo, creado para el estudio de la lengua griega, latina y hebrea. Se destinaba para acoger a treinta colegiales, diez por cada lengua, más tarde se añadieron la alemana y el estudio de la retórica latina. La permanencia en el centro duraba tres años.

En el curso de 1531-1532 era Rector *Pedro Alejandro*, de procedencia andaluza, que se estrenó con el malestar de ver que se le marchaban los docentes a Salamanca y constatar que no podía cortar con la itinerancia de los profesores. Una de las causas de este trasiego estaba en el modo de acceso de los regentes a las cátedras que era de carácter temporal, por lo cual los profesores se veían forzados a realizar oposiciones periódicamente, dependiendo la plaza de los votos de los alumnos, con lo cual se convertían éstos en juzgadores y votantes. Los candidatos se encontraban presionados y atrapados ante el dilema de agradar a los escolares por el temor de verse separados de sus cargos, o bien el mantener una actitud ética y actuar con rectitud en el desempeño de su cátedra. En este contexto el sistema se corrompía paulatinamente [21].

Durante este mandato de Pedro Alejandro se creó en Alcalá la cátedra de Sagrada Escritura, que regentó por primera vez Fray Dionisio Vázquez y Diego Naveros.

El Rector *Alonso Rodríguez de Vergara*, 1539-1540 [22] fundó el Colegio de los jesuitas en Alcalá [23].

El curso de 1546-1547, siendo Rector *Emeterio Ramírez*, se iniciaron las sesiones del Concilio de Trento. Asistieron a él Andrés Cuesta, canonista y filósofo, Carranza [24] teólogo notable, Diego de Sobaños y Tomás de Villanueva que tuvo como discípulos a Domingo Soto y a Alonso Prado. Fue notoria la profundidad de pensamiento de las personas procedentes de la Universidad de Alcalá [25].

Francisco Fuentenovilla, 1549-1550, tuvo que defender un pleito que

entabló el Cardenal Silíceo contra él como Rector, la Universidad y los Alcaldes de la ciudad [26]. El problema surgió cuando el Cardenal puso en entredicho a los canónicos de la Villa por haberse saltado éstos algunas censuras de la época. Dispuso entonces Silíceo que los apresaran, pero al querer llevarlo a cabo, los estudiantes asaltaron el lugar donde se hallaban detenidos los canónicos para impedirselo, pero intervino el Cardenal enfrentándose contra los guardianes y estudiantes [27].

En la Villa continuaban abriéndose fundaciones de Colegios Menores. Así, en 1550-1551, bajo el gobierno de *Domingo Roldán*, comenzó a funcionar el Colegio San Felipe y Santiago, conocido como del Rey, por haberle patrocinado Felipe II, del que fue Rector Ambrosio Morales.

El día trece de septiembre de 1589 falleció el Rey Felipe II, el Rector *Francisco Milán Guijarro* y toda la Universidad lo lamentaron mucho, pues el Rey había sido un gran bienhechor de ella, e incluso, cuando murió tenía preparados para dotar a la Institución «Los privilegios de la Universidad y Colegio Mayor», deseo que cumplió después su sucesor Felipe III.

Uno de los objetivos más deseados de los años precedentes había sido llevar a cabo las gestiones precisas para la beatificación del Cardenal Cisneros. *Alonso Sánchez Lizarrazu* trabajó mucho porque se abriera la causa, pero este rector murió durante su año de gobierno, con lo cual se interrumpió el proyecto.

Con el nuevo siglo las cuestiones pendientes y las relaciones entre la Universidad y el vecindario no habían mejorado. El Rector, *Juan de la Orden Quijano*, expuso al claustro en 1623 las consecuencias del enfrentamiento sistemático entre la Villa y la Universidad, llegando las refriegas a tal extremo que habían muerto varios colegiales, además de vivir éstos bajo la amenaza de que los agresores habían acordado no ceder hasta acabar con todos. Decía el Rector a este respecto:

«Ya saben sus mercedes el odio y enemistad que esta Villa tiene con la universidad y los malos tratamientos que hacen a los estudiantes pues además de haberlos inquistado y maltratado en sus casas rompiéndoselas con fuerza y violencia han muerto a muchos... la Universidad va cada día a tanta disminución que dentro de muy poco no quedaran más que los colegios y catedráticos, pues como es notorio, temerosos los estudiantes de la muerte y malos tratamientos que este curso les han hecho las gentes, se han ausentado e ido sin acabar su curso y se tiene en cosa cierta que no volverán más y que con la mala voz y fama que llevan impedirán que vengan otros con que cesará el concurso y acabara la Universidad» [28].

El Rector *Juan de la Orden* propuso que se solicitara del Duque de

Lerma el traslado de la Universidad a Madrid por una serie de razones que estimaba justificadas, resumiéndolas en:

- el clima húmedo de la zona, malsano, causante de enfermedades a los colegiales,
- la carestía de la vida,
- la presencia de ladrones y facinerosos en la Villa que cometían todo tipo de atropellos, y que huyendo de la capital, se habían ido a refugiar en Alcalá.

Con *Pedro Yagüe*, 1624-1625, se volvía a tratar del tema de la beatificación de Cisneros y se dieron incluso algunos pasos relativos a las declaraciones de los testigos. El maestro Rámila se encargó de abrir el proceso en Toledo, Madrid, Orán, Granada y Torrelaguna. Más tarde el Cardenal Zapata siguió las declaraciones que sólo se concluyeron diez años después [29].

Por otra parte, Felipe IV [30] estableció en este año de 1625 los Estudios Reales de San Isidro en Madrid, cuya finalidad era formar a los hijos de las familias nobles, y encargó a los jesuitas que organizaran el cuadro de enseñanzas; pero este hecho no fue comprendido por el claustro complutense, ni por *Dionisio Pérez Manrique* que lo consideraba como una amenaza para la Universidad dada su proximidad a Madrid. Tanto antagonismo despertó el Centro jesuítico que en 1627 el claustro de Alcalá envió un Memorial a la Corona expresando su malestar y apresurándose a solicitar de nuevo el traslado de la Universidad a Madrid.

En agosto de 1665, el Rector *Domingo de la Fuente* recibió la visita de García de Medrano. Desde entonces la Universidad estrenó una Reforma que sin que cambiaran fundamentalmente las Constituciones de Cisneros, antes al contrario, se respetaban aquellas pautas mejorándolas, se establecía un nuevo horizonte de apertura.

3. *Regentes y cátedras en la época de Cisneros*

3.1. *Acceso a las cátedras en Alcalá*

La provisión de cátedras en los primeros años se hizo en atención a los méritos reconocidos de los catedráticos, previa votación por los estudiantes, habiendo mediado la asistencia a sus clases durante un tiempo. Pero este sistema resultó negativo, de aquí se pasó al nombramiento mediante la valoración de los expedientes académicos de los aspirantes, que a su vez estuvo plagado de errores y favoritismos. Al final se optó por seguir un proceso duro en el que se exigía al candidato el oportuno currículum y una oposición ante el Rector, el Consiliario y los estudiantes. El

ejercicio giró en torno a una pruebas. La mayoría de votos decidía, por lo que nunca faltaron los conflictos y sobornos.

La duración de las regencias era entre cuatro y seis años, con derecho de sus titulares a reiterar la oposición, mediando siempre la aceptación de los estudiantes.

La vida universitaria para los profesores discurría bajo el signo de severidad y superación, repartida en actos, grados y docencia. Buena parte de las cátedras estaban ocupadas por personas que residían en el Colegio «colegiales» o «profesores» [31]. Las remuneraciones de los catedráticos eran diferenciadas, siempre escasas, causa del permanente trasiego de los profesores entre Salamanca y Alcalá a la búsqueda de alguna mejora económica. Los médicos disfrutaron de la nómina más alta, les seguían los regentes de griego, y los que menos cobraban eran los titulares de Bachiller en Cánones.

Algunos regentes de la Universidad de Alcalá de esta época no impartían docencia sino que colaboraban en los trabajos de la Biblia Políglota, recibiendo unos haberes fijos, según se refleja en el libro de cuentas. Varios de estos regentes figuran en el libro como tales durante algunos años, después no consta que enseñaran, sin embargo mantenían la retribución ordinaria. Incluso algunos maestros disfrutaban del salario a pesar de no aparecer al frente de ninguna cátedra, pues se cita a otro nombre como titular. En ambos casos se les considera a estas personas como regentes aunque estuvieran ocupados en los trabajos de la Biblia Políglota. Existían, así mismo, numerosos regentes cuya presencia en la Universidad de Alcalá es discontinua, en parte debido a esta itinerancia entre Alcalá y Salamanca, por lo que no se les abonaban haberes algunos años.

3.2. *Los regentes de la Universidad de Cisneros*

Las personas regentes de la Universidad de Alcalá de las que se hace mención fueron profesores en los primeros años 1509-1519. La identificación de sus nombres, cátedras y cargos se ha tomado de varias fuentes. Principalmente son referencias que se basan en las nóminas de los interesados que constituye la base cierta para confirmar su paso por Alcalá. Aun así existen ciertas contradicciones en las diversas fuentes consultadas, pues en algunos casos se constata que no existía la cátedra, o bien que se le adjudica a un regente estando ya ocupada por otra persona. Estos nombres, sin embargo, figuran en el cuadro de colaboradores que el Cardenal Cisneros seleccionó para sus trabajos editoriales y de la Biblia.

Se citan sesenta y tres nombres, de ellos veintiséis catedráticos ofrecen datos no exactos, por nombres repetidos o con distinta grafía en parte.

Algunos de estos catedráticos lo fueron de Alcalá y Salamanca: Nebrija, Barbosa, los hermanos Vergara, López de Zúñiga, Demetrio el cretense y su sucesor el Pinciano, Juan Ginés de Sepúlveda, Hurtado de Mendoza.

Las personas a quienes Cisneros puso de catedráticos, llamados también regentes, constituyen los pilares sobre los que se levantó el edificio cultural que se describe.

Uno de estos regentes fue *Gonzalo Gil*, natural de Burgos, profesor de Teología en la cátedra de Nominale, conocido como persona erudita y de prodigiosa memoria. Ocupó la plaza de 1509 a 1515, con alguna ausencia en el curso de 1510-1511 en que no acudió a la cátedra, a causa de lo cual hubo de declararse vacante, pues habían pasado los sesenta días contemplados en la normativa. En este caso el Rector y Consiliarios acudieron a Cisneros en consulta. La gestión tuvo su efecto con una solución positiva puesto que el regente continuaba en la plaza en 1515.

Fray Clemente Ramírez, franciscano, maestro de la cátedra de Teología de Escoto, el primero en esta plaza, como se deduce de su firma en los libros académicos desde 1510 hasta 1519 ininterrumpidamente. Aunque la cátedra estaba dotada con el salario de cien florines Fray Clemente no llegó a cobrar haberes por su condición de franciscano.

En 1510 fue elegido colegial por deseo de Cisneros *Pedro Ciruelo*, natural de Daroca, filósofo y teólogo, además de especialista en matemáticas. Fue regente de la cátedra de Santo Tomás, el primero que la ocupó desde 1510-1511. Durante algunos cursos impartió la disciplina de matemáticas en los cursos de Artes, clases que parece acumuló Ciruelo, pues no es probable que dejara la Teología.

«En la Complutense ilustraron estos estudios (matemáticas) en la primera mitad del s. XVI los mismos Pedro Ciruelo y Martínez Siliceo, a su vuelta de París, juntamente con Pedro de Castro, después obispo de Cuenca. Gonzalo Frías, Juan de Segura, el Bachiller Fernando Pérez de Oliva y su hijo, el Maestro del mismo nombre» [32].

Ciruelo tuvo a su cargo la materia de matemáticas durante el curso 1516-1517, luego quedaron suprimidas las matemáticas en las Constituciones. Después vuelve a figurar Ciruelo en la Cátedra de Santo Tomás en 1518. La oración fúnebre del Rey D. Fernando el Católico la pronunció Pedro Ciruelo, así como la del Cardenal Cisneros.

El médico cordobés *Antonio Morales*, también médico personal del Cardenal Cisneros, fue el padre del famoso cronista Ambrosio Morales. Aparece Antonio como el primer catedrático de Medicina, de él dice su hijo que fue:

«Uno de los hombres más señalados y estimados de su tiempo y por

tal le puso el Ilustrísimo Cardenal Fray Ximénez, por una de las primeras y principales piedras desde su Universidad de Alcalá de Henares, quando la fundava, y juntaba para esto de todas partes hombres excelentes en letras y doctrina. Y assi fue el primer cathedratico, que aquí leyó filosofía y metaphisica» [33].

Cisneros encargó de la cátedra de griego a *Demetrio Ducas*, el «cretense», que había venido de Italia a instancias del Cardenal. La información que de él se recoge remite a la cuestión económica que el Mayordomo cita del curso 1503-1514:

«Dio e pagó a Demetrio, greco, treszientos reales, que son diez mil e doszientos maravedis, para en cuenta a parte de pago del salario quel dicho Demetrio ha de aver de la cátedra que tiene en dicho colegio, por libramiento de su Señoría Reverendisima, fecho en Alcalá a XXI del mes de octubre de 1513 años, de que mostró carta de pago el dicho Demetrio. Estos ccc rreales rreçibió en su nombre Arnao Guillen, librero ynpresor, para en cuenta de çiertos libros grecos que ha de haser para el dicho Demetrio» [34].

«Dio e pago más a dicho Demetrio Cretense, greco, otros quatrocientos rreales... para en cuenta a parte de pago del salario de dicha cátedra, de que mostró su conocimiento del rrector... fecha XIII de Enero de IXdIII años» [35].

Siguen a este tenor varias referencias económicas hasta el año 1517, en donde figura este regente con los haberes de 200 florines.

En la cátedra de hebreo estuvo *Pablo Coronel*, también por deseo de Cisneros, como se desprende de las cuentas de 1512-1513, cuya sueldo aparece aumentado, debido a que el Cardenal le había encargado pasar al latín un libro en caldeo. Se detalla en dicha cuenta que debía abonársele veinte maravedies por cada pliego en pergamino.

Pablo Coronel, natural de Segovia, escriturista y teólogo, fue autor de un Diccionario hebreo-caldeo-latino. Se dedicó a transcribir la Biblia del caldeo al latín, siendo colaborador de Cisneros en la parte hebrea. Pero así mismo figura en las nóminas como regente hasta 1508, a partir de esta fecha ocupó la cátedra Alonso de Zamora.

Fernando Alfonso de Herrera estuvo en Alcalá desde sus orígenes, aunque no se detalla cual fue su plaza ni la nómina que percibía. Se deduce de varias partidas registradas por el Mayordomo que era regente de Retórica en 1510 y que el sueldo se le abonaba en especie. En 1513 dejó la Universidad.

En Medicina destacan dos doctores. Uno de ellos fue *Hefelet Tarragona*, regente desde 1509-1510 y cobrando un salario de cien florines; aunque en otro lugar se dice que el Cardenal le favoreció y le «hizo merced»

de otros cien florines. Desde 1514 figura con la cantidad de 200, especificando la causa, en base a su carácter de catedrático de medicina.

El otro médico que compartía cátedra con Tarragona fue Antonio de *Cartagena*, persona de carácter afable, que asistió al Delfín y al Duque de Orleans. Cartagena fue llevado a Alcalá por Bernardino en 1510 y sustituyéndole después.

La permanencia en Alcalá del maestro Cartagena se atestigua en varios apartados del libro de cuentas, aunque estas referencias no mantienen un orden sucesivo en la recepción de haberes, sino que se detectan saltos en los años. Desde 1515 a 1519 hay constancia de que recibía un salario de 200 florines, de donde se desprende que Cartagena continuaba en Alcalá después de la muerte de Cisneros.

Algunos maestros fueron regentes en Alcalá en los primeros años, después se fueron y no volvieron, como fue el caso de *Gonzalo de Herrera*, excelente catedrático, muy estimado por los estudiantes, pero que debido a los sueldos tan escasos que tenían, buscó en otra universidad alguna mejora económica. Se le reconoce como hombre de una inteligencia singular, profesor de Retórica, pero dada su amplia preparación intervenía en distintas disciplinas, cuando las normas se lo permitían. Su buen prestigio y reconocimiento se confirma por el hecho de que se le aceptase que menospreciara a Aristóteles, considerado ésto poco menos que heregía en su tiempo.

Juan de Medina regentó una cátedra de Teología durante veinte años, siendo acogido como Colegial por Cisneros en 1516. Se encargó primero de la cátedra de Artes, hasta que sucedió a Carrasco en la de Medicina.

También del primer año fue el colegial *Tomas García*, más tarde se le reconocería por Santo Tomás de Villanueva. En 1508 aparece como Bachiller, para pasar enseguida a ser regente en la materia que se llamaba Artes de Liberales, donde permaneció desde 1514 hasta 1516. Bajo su magisterio se formaron excelentes alumnos en Filosofía. Permaneció en Alcalá, hasta la muerte de Cisneros, pasándose después a Salamanca en 1518.

Antonio de Lebrija —Nebrija— fue becado por el Colegio de S. Clemente de Bolonia y enseñó en Salamanca desde 1512. En 1492 publicó la primera Gramática y el primer Diccionario de la Lengua Castellana. Presentó el valor de la lengua como elemento configurador de los pueblos dando muestras de ser un auténtico humanista al poner la pedagogía de la lengua al servicio del mejor gobierno, de la administración de la justicia, del afianzamiento y transmisión de la cultura de raíces latinas. Por otra parte inició el método comparado en el estudio de las lenguas.

Nebrija fue regente de la Universidad de Alcalá desde su origen, aunque no de forma continuada, además de ser colaborador de la Biblia y gran conocedor del griego y del hebreo:

«El maestro Antonio de Nebrija vino a Alcalá a la fama el año de 1514, y se presentó al Cardenal mi Señor, diziendole que le venia a servir (ya había estado en Alcalá y leído las cátedras de Gramática pero aviase ido a Salamanca, por esta Universidad, por no llegase a colmo la nuestra, aumentó todas sus cátedras entendiendo que con ello se le irían allá los más maestros...; algunos se fueron a Salamanca y entre ellos Nebrija, y Nuestro Cardenal dixo en esta ocasión dexadlos ir, que presto darán la vuelta, assi sucedió sin que adelantara el partido). El Cardenal, mi Señor, olgó mucho de su venida y se lo agradeció, siendo yo Rector —mandó que lo tratasse muy bien, y que le assentasse de cátedra sesenta mil maravedís y cien fanegas de pan y leiese lo que quisiesse, y si no quisiesse leer que no leiesse, y que esto no lo mandava dar porque trabajasse, sino por pagarle lo que le devia España. La venida de dicho Maestro Nebrija, fue antes de la Natividad, y el día de Reyes siguiente fue el dicho Maestro a darle las buenas pascuas de los Reyes, como es costumbre en España; y el Cardenal...» [36].

Nebrija había sido regente en Alcalá de Henares antes de 1518. La permanencia en Salamanca se registra entre 1507-1512; en Alcalá estuvo un tiempo al principio en 1508-1509, después se fue a Salamanca. En este año de 1509 está fechada la Epístola dedicatoria de su *Historia de los Reyes Católicos* en Alcalá. Y en 1508 fue elegido Colegial de San Ildefonso su hijo Fabián.

La causa de su vuelta a Alcalá se debe a la humillación recibida en la Universidad de Salamanca, durante el ejercicio de oposición a una vacante de Gramática de Prima, en la que propiamente no se podía «leer» otra cosa que el *Arte de Gramática* que hizo Nebrija, ni se podía «leer» otra *Arte de Gramática* en todas las escuelas por estatutos de la Universidad. Se enfrentó a Nebrija en el ejercicio de la oposición un «rapaz de Castilla que la llevó con mucho exceso de votos» [37]. Nebrija entonces se marchó definitivamente a Alcalá.

Juan Simón Ribel comenzó siendo colegial por deseo de Cisneros en 1515, pasó después a ser regente de Filosofía en el tercer año de Artes donde permanecía en 1519.

Miguel Carenes aparece como regente de Lógica en 1510-1511, precisándose detalladamente el sueldo que recibía que ascendía a veinte florines. También consta que se ausentaba de la cátedra a menudo.

El paso del maestro *Sancho Carranza de Miranda* por la Universidad de Alcalá resulta oscuro, tanto por sus reiteras ausencias del centro, tal

como consta en sus expedientes, como por las dudas acerca de la materia que explicó. Fue colegial por deseo de Cisneros en 1513. A lo largo de su dedicación a la Universidad estuvo varias veces fuera. Sin embargo se afirma en los mismos documentos que fue profesor durante ocho años, sin precisar de qué materia.

Uno de los cinco primeros colegiales elegidos por Cisneros en 1508 fué *Miguel Carrasco*, que ocupó el cargo de Consiliario desde ese mismo año y de Rector en 1510-1511, repitiendo mandato en otras dos ocasiones, como se ha indicado en otro lugar, hasta ser nombrado Rector perpetuo. Fue regente de Teología en la cátedra de Nominales y sucesor de Gonzalo Gil.

Luis Peréz de Castellar estuvo poco tiempo en Alcalá. Cisneros le nombró colegial en 1510. Apenas había pasado medio año de regente de Artes durante el curso de 1509-1510, cuando falleció, sin llegar siquiera a poder cobrar su nómina correspondiente que tuvieron que pasársela a sus familiares.

Bartolomé Castro era colegial del San Ildefonso en 1508, regente de Artes desde 1509-1510. Existen algunas notas relativas a el cobro de sus nóminas en los años sucesivos hasta 1515. También Castro era de las personas que llegaron a Alcalá de Henares en busca de mejores sueldos.

Diego de la Puente, conocido como el maestro Diego, había sido elegido colegial por Cisneros en 1513. La oposición a la regencia en Artes se celebró en 1513, en ella tomaron parte Francisco de Heredia, el maestro Gaspar y Diego de la Puente. Obtuvo la plaza éste último como figura en el cobro de haberes a lo largo de todo el cuatrienio hasta 1518.

Juan de Gavaldá comenzó a ser regente en 1516:

«El catalán. El fue resçibido el señor Juanes de Galvaldá por Regente de Poesía, para que leyese algunos libros de Poesías, por mandato del Cardenal; y dásele veinte florines por el año, según las pagas de los rregentes, en dos pagas; y fue resçebido el día de Santo Ildefonso, que se cuenta a XXV de enero, año de quinientos y XVI años. El licenciado Ruiz, Rector» [38].

La cátedra de Poesía no estaba incluida en las Constituciones Antiguas y en las Modernas tampoco se añadió, con lo cual desaparecía como cátedra incluyendo esta materia en la de Retórica.

Antonio Ramírez, fue elegido colegial por Cisneros en 1514 cuando era Deán de Málaga, pasando a ser regente en Artes en la Universidad de Alcalá, además de Consiliario, 1516-1517.

De *Pedro de Salamanca*, se sabe que estuvo en Alcalá desde 1510 por

el «alquiler de la casa». Su plaza de regente en Teología parte de ese año, en la que permaneció hasta final del cuatrienio.

Juan de Vergara, era colegial desde 1514, aunque anteriormente ya vivía en Alcalá pues se le incluye entre las primeras personas que llegaron a la Universidad. Era amigo de Erasmo y transigente con sus audaces opiniones, secretario y hombre de confianza del Cardenal, participó en la elaboración de la Biblia. De 1509 a 1512 permaneció como familiar de Cisneros, año «en que se salió del Colegio». Aunque aparece como regente desde la inauguración de la Universidad, sólo se sabe que enseñó Filosofía el curso de 1514-1515. Se le considera catedrático de Traslación de Aristóteles del griego al latín, a pesar de que esta cátedra no existió nunca, por lo que se cree que colaboraba con Cisneros en la edición de varias obras, entre ellas las de Aristóteles.

Ciertamente en esos años Cisneros había reunido a varias personas especialistas «doctas» en lenguas, entre las que se encontraba Vergara, con el fin de verter al latín veinticinco libros.

En 1514 la Bula del Papa León X autorizaba a la Universidad de Alcalá la facultad de Conferir grados en Medicina [39]. Desde entonces hay constancia de la permanencia de algunos médicos en la Universidad. Uno de estos médicos fue *Andrés Laguna*, había nacido en Segovia, estuvo en Salamanca, después pasó a París donde se graduó de medicina. Luego estuvo en Alcalá. Se le reconoce como persona eminente en su campo. Fue médico de Carlos V, del Papa Julio II y de las personas más celebres de su tiempo.

Alfonso de Alcalá, nacido en Jaén, era un gran humanista, además de médico y jurista, sobresaliendo como profundo conocedor de lenguas bíblicas y de otras escrituras. Figura entre los nombres de Alcalá como catedrático de los primeros tiempos, presente en la inauguración de la Universidad y colaborador asiduo en los trabajos de la Biblia Políglota.

Juan Martínez de Siliceo ocupó en Alcalá la cátedra de matemáticas «hubo desde la fundación de Cisneros cátedras permanentes de matemáticas», explicadas «al principio» por Juan Martínez de Siliceo entre otros [40]. Pero esta materia entraba en la cátedra de Artes, ya que no existía ninguna cátedra específica de matemáticas. Martínez de Siliceo fue una de las personas que pasó por la Universidad de París.

También de entre los primeros catedráticos de Alcalá se cita el nombre de *Pedro de Lerma* que tuvo a su cargo la lectura de Aristóteles en 1509-1510. Fue el primer Canciller de la Universidad de Alcalá. Por su adhesión al erasmismo se le consideró sospechoso de heregía. El Cardenal le nombró a Adad de la Colegiata en 1508 con objeto de que organizara el nuevo Colegio Mayor. Lerma se encargó de recibir a los primeros colegia-

les y tuvo a su cargo las lecturas de Aristóteles. También ocupó el cargo de Cancelario.

Hernán Nuñez, el Pinciano, era Comendador de la Orden de Santiago. En Alcalá se encargó de la enseñanza del latín y del griego, aunque se fue pronto de esta Universidad, y aparece unos años después por última vez en el libro de cuentas de 1514-1515. Hernán fue una de las personas que asistieron a la inauguración de la Universidad:

«El Cardenal... invitó a Pinciano a que viniese a Alcalá, concediéndole plaza de profesor de Gramática en los estudios de la Academia Complutense inaugurada en aquel año [41].

El Pinciano tenía un dominio absoluto de griego gracias a lo cual pudo vivir en Alcalá hasta 1517 colaborando en los trabajos de la Biblia, pues la cátedra de griego en esos años estuvo ocupada por otro regente. En 1519, después de la muerte de Cisneros, fue nombrado regente de griego.

El sabio burgalés *Miguel Pardo* se dedicó al estudio de la Filosofía y de la Lógica, doctorándose en la Universidad de la Sorbona de donde le trajo Cisneros. El «maestro Miguel», tal como se le conocía comúnmente, vivió en Alcalá con el mismo aire de libertad que se respiraba en la Universidad francesa, saltándose a menudo la disciplina alcalaína.

Intervino como regente en la escritura de confraternidad con la Iglesia de San Justo y Pastor, fue regente de Artes en 1509-1510 y, firmó los acuerdos de los claustros desde 1511. Se tomaba la libertad de ausentarse a menudo de la cátedra:

«Mientras vivió conservó en su conducta sin protesta de nadie, aquella libertad de costumbres que es propia de las personas francesas» [42].

En una de estas ausencias él mismo se buscó a Bartolomé Castro para que le supliera en las clases, pero en 1511-1512 le llegaron a Cisneros las quejas del poco aprovechamiento de los alumnos, pidiéndole que le destituyera. En esta fecha se encargaba Pardo de Metafísica, correspondiente al cuarto año de Artes.

Alonso de Zamora era profesor de hebreo y colaborador en los trabajos de la Biblia. Fue el primero que regentó la cátedra de hebreo al iniciarse las actividades académicas en 1509 y permaneció en ella hasta después del fallecimiento de Cisneros.

Fernando de Loranca figura como catedrático de Derecho Canónico desde el origen de la universidad. En el acta del Claustro del 10 de agosto de 1511 dice él mismo:

«Yo, Fernando de Loranca, Bachiller de decretos, notario público por la autoridad apostólica y previamente escritor ordinario del Colegio y Universidad presente junto con los testigos, interviene para que puestas de antemano todas y cada una de las cosas del prescrito estatuto tal como se proviene por los referidos señores Rector, Regentes, Doctores, Maestros y Licenciados fuesen hechas, llevadas a cabo y establecidas para su súplica y firma» [43].

En 1517 continuaba Loranca como notario, y en 1519 se le abonaron unos honorarios pendientes. Desde 1517 se afirma que Cisneros le desposeyó de su cátedra. Sin embargo no queda claro de qué tipo de enseñanza se encargaba Loranca puesto que la cátedra de Cánones estaba ocupada por Villar del Sanz desde 1509 ininterrumpidamente.

4. *La Universidad de Alcalá en el tiempo*

Los orígenes de la Universidad de Alcalá de Henares son inseparables del apogeo humanista en España. Nacida y organizada desde la utopía, ha estado presente en los acontecimientos más significativos del ordenamiento intelectual y ha contribuido a configurar la realidad social, muchas veces desde instancias políticas y juridico-culturales, otras desde la convivencia cotidiana.

Las perspectivas de identidad y desarrollo de la Universidad Humanista en la dinámica de la sociedad alcalaína que confronta el plano ideal de la Institución con el plano real de su incardinación en la historia, ha sido poco estudiada.

Algunos nombres son muy conocidos, otros, no menos influyentes, aparecen en esas páginas, todos marcaron una impronta en los orígenes de la Universidad Cisneriana. La fascinación que las fuertes personalidades intelectuales ejercieron en sus contemporáneos ha quedado registrada en la historia. En torno a aquellos primeros «maestros» se fueron formando sus inmediatos sucesores [44] y así, las generaciones que después han ido tomando el relevo con proyección de futuro.

Dirección de la autora: Ángela del Valle López. Facultad de Educación. Universidad Complutense. Avda. Juan XXIII s/n, 28040 Madrid

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 7.III.1999.

NOTAS

- [1] EL término «humanista» se aplica a la persona instruida en las letras humanas, aparece en el s. XV, y en el XVI se generaliza su uso. El Renacimiento recrea el cultivo de las letras humanas como reacción cultural frente a la Edad Media y concibe el aprendizaje del griego y del latín como la enseñanza preparatoria para el cultivo de la inteligencia.
- [2] El obispo de Segovia, Juan Dávila, fue posiblemente quien en el último tercio del s. XV introdujo en España el arte tipográfico. La presencia de Juan Parix en aquella ciudad está relacionada con aquel obispo que quiso dar un impulso al Estudio General en la formación del clero.
- [3] El texto en latín de la Bula de la fundación del Colegio en Alcalá en 1499 puede verse en FUENTE V. de la (1885) *Historia de las Universidades, colegios, y demás establecimientos de enseñanza en España*. t. II, pp. 559-561 (Madrid, Imprenta de la Viuda e Hija de Fuentenebro). La concesión de los grados de Medicina fue ampliada a la Universidad de Alcalá por la Bula de León X en 1514. Puede verse el texto en latín en el mismo autor y obra, t. II, pp. 578-580. El Derecho Civil se introdujo en la Universidad de Alcalá a partir de la Reforma de García de Medrano, 1666. Puede verse igualmente en la misma obra, editado en 1887 el t. III, pp. 160-166.
- [4] El proyecto de Cisneros absorbía el privilegio de Sancho IV el Bravo (1293) a instancias del arzobispo Gonzalo, para instaurar cátedras en Alcalá. El Colegio-Universidad reunía desde el principio los privilegios reales y pontificios. Cf. VALLE LÓPEZ, A. del (1992) *La Universidad en Madrid. Presencia y aportes en los s. XIX y XX*, pp. 19-38 (Madrid, Consejo de Universidades).
- [5] El principal reformador de la Universidad de Alcalá fue D. García de Medrano en 1666. Los cambios afectaron a los estudios de Teología, introducción del Derecho Civil y dotación de cuatro cátedras, elección de los catedráticos, la duración del curso, disciplina escolar. Cf. FUENTE V. de la o.c. t. III, pp. 160-166.
- [6] Cf. *Las Siete Partidas del Rey Alfonso el Sabio*. 1807 (Madrid, Edición de la Real Academia de la Historia)
- [7] Los prebendados eran colegiales de San Ildefonso becados. Obtenían la beca por concurso oposición muy reñida. Cf. GONZÁLEZ NAVARRO, R. (1984) *Universidad Complutense. Constituciones originales de Cisneros* p. 20 (Alcalá de Henares).
- [8] Las primeras Constituciones de Cisneros son de 1510, reformadas en 1414 y en 1517 por él mismo. Fueron las Leyes por las que se rigió el Colegio y la Universidad. Los 34 artículos primeros tratan Del Colegio Mayor San Ildefonso y de los Menores dependientes de él. El artículo 35 se ocupa de la elección de catedráticos y regentes. Puede verse en TORRE Y DEL CERRO, A. de la (1909) *La Universidad de Alcalá. Datos para su estudio, cátedras, catedráticos del Colegio San Ildefonso hasta San Lucas 1519*. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* n.º XX pp. 412 ss, n.º XXI, pp. 48-54, 261, 505 ss; GONZÁLEZ NAVARRO, R., o.c., p. 34.
- [9] Id.
- [10] Id.
- [11] El primer Cancelario fue Alonso de Herrera, a quien sucedió Pedro de Lerma, doctor por la Universidad de París, Abad de San Justo. Desde Lerma en 1509 hasta 1830 con Bernardo García, hubo treinta Cancelarios, Abades de San Justo en la Cancelaría de la Universidad de Alcalá. Cf. FUENTE V. de la o.c. t. IV, p. 459; AJO Y

SAINZ DE ZÚÑIGA, C. M. (1957) *Historia de las Universidades Hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*. v. II, p. 378 (Madrid, La Normal)

- [12] A. H. N. Cds. Leg. de Provisiones. Leyes, expedientes a cátedras, 1550-1605
- [13] Id.
- [14] La estadística de colegiales de San Ildefonso se aproximaba al centenar distribuidos en las categorías de: Prebendados, becados después de rigurosa selección, los Porcionistas, estudiantes de pago procedentes de la alta nobleza con posibilidades de tener personal de servicio, uno de ellos era designado por el Rector para hacer la función de director del grupo y vigilar el cumplimiento de los Estatutos y normas del Colegio; los Camaristas, hospedados en las cámaras que dan al patio, en su mayoría eran estudiantes humildes, a su cargo había un Vicerrector; los compañeros, residentes de 4.^a categoría que compartían habitación con los camaristas, también sujetos al Vicerrector de su grupo. Los colegios menores, siete, fundados también por Cisneros para estudiantes humildes, dependientes económicamente del San Ildefonso. Cf. VALLE LOPEZ, A. del, o.c., pp. 21-24. Otros colegios fundados por iniciativa particular, pero subordinados a la jerarquía del Colegio Mayor se fundaron en momentos diversos. Cf. GETINO, L. (1941) *Introducción a un estudio sobre los Colegios Mayores en la España Imperial*, p. 13 (Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias).
- [15] En Alcalá de Henares hubo desde el comienzo varios estudiantes llevados por Cisneros, entre ellos: Pedro del Campo, Pedro Díaz de Santa Cruz, Miguel Carrasco, Fernando Balbás, Bartolomé Castro, Antonio de la Fuente, Diego Jiménez de la Torre.
- [16] Los estudios más completos en torno al itinerario del Cardenal Cisneros con relación a la Universidad de Alcalá citan todos a Alvar Gómez de Castro, reconociéndole como el mejor biógrafo de Cisneros. En este estudio también remitimos a su obra, en parte siguiendo a R. González Navarro que recoge aquel texto y realiza un análisis. Cf. GÓMEZ DE CASTRO, A. (1569) *De rebus gestis a Francisco Ximeno de Cisneros* pp. 119-120 (Alcalá, Andrés Angulo). Versión española, 1869; GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c.
- [17] Miguel Carrasco estuvo en la Abadía de Medina, había sido tesorero de la Iglesia de San Justo y confesor de Isabel la Católica. Llegó a ser nombrado Rector perpetuo. Cf. GÓMEZ DE CASTRO, A., o.c. en GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c., p. 36
- [18] FUENTE, V. de la, o.c., t. II, pp. 82-85
- [19] Esta fecha de 1522 ha sido especialmente destacada por su significado humanístico. Cf. FERNÁNDEZ DE RETAMA, L. (1929-1930) *Cisneros y su siglo* (Madrid, 2v).
- [20] Los dominicos fundaron el colegio Santo Tomás en 1529 del que salieron ilustres teólogos. El apoyo del Duque de Lerma en 1611 se reflejó en la creación de varias cátedras. Cf. VALLE LOPEZ, A. del, o.c., p. 19; ENTRAMBASAGUAS, J. (1872) *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*, pp. 42-53 (Madrid, Artigrafía Tucán).
- [21] Por este sistema de oposiciones dependiendo del voto de los escolares, Nebrija no obtuvo la cátedra de Gramática de Prima en Salamanca unos años antes, llevándosela un joven llamado Castillo, sin preparación. Cf. GONZÁLEZ NAVARRO, R., o.c., p. 45.
- [22] Alonso Rodríguez, sevillano, ocupó diversos cargos: visitador de la diócesis de Cuenca, canónigo, consultor de la Inquisición. Cf. GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c., p. 41.
- [23] A.H.N., leg. 4. Historia del Colegio Imperial.

- [24] Bartolomé Miranda Carranza, dominico, prior de la Orden, confesor de la Reina, combatió con dureza el luteranismo. Cf. GONZÁLEZ NAVARRO, R., o.c., p.34.
- [25] A. H. N. Sección Segunda. Universidad, Leg. 49
- [26] Los cardenales Fonseca, Tabera y Silicio no mantuvieron buenas relaciones con Alcalá. Sostuvieron pleitos diversos por recuperar la jurisdicción sobre sus aforados, intervinieron en las cuestiones universitarias desde las autoridades municipales y episcopales. Cf. FUENTE V. de la o.c., t. II, p. 117.
- [27] A. H. N. Sección Tercera, Hacienda, leg. 1587-88-89.
- [28] A. H. N. Cod. Lib. de cl. 1618-131.
- [29] Declararon como testigos en 1627: Gil González Dávila, P. La Puente, Lope de Vega, Quevedo, Velez de Guevara, Tribaldo, P. Florencio.
- [30] La protección de Felipe III y Felipe IV a los jesuitas era pública. La corte siempre se mostró muy receptiva a las orientaciones jesuíticas. Cf. *Fundación de los Estudios Reales en el Colegio Imperial de Jesuitas de Madrid, hecha por Felipe IV en 1625*. En Colección de Documentos inéditos para la Historia de España (1842). Viuda de Calero, t. III, pp. 548-560.
- [31] La Teología, suprema enseñanza de la Universidad de Alcalá, contaba con tres cátedras: la de Santo Tomás, la de Escoto y la Nominalista. El catedrático de Retórica contaba con dos materias: Oratoria y Poética; Gramática latina (no el latín porque era lengua oficial obligatoria y el griego fuente del latín); Artes o Filosofía, con tres materias; Cánones con dos, Prima, Vísperas; Medicina y, después de la reforma de 1666, Derecho civil. Cf. FUENTE V. de la o.c., t. III, pp. 260-160.
- [32] FERNÁNDEZ VALLIN A. (1898) *Cultura científica de España durante el s. XVI*, p. 33. (Madrid, Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias).
- [33] MORALES, A. (1575) *Las antigüedades de las ciudades de España. Alcalá*. Cf. GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c. pp. 51-52.
- [34] Puede verse en GÓMEZ DE CASTRO, A., o.c. y GONZÁLEZ NAVARRO, o.c., p. 40.
- [35] Id.
- [36] Puede verse esta presencia de Nebrija en Alcalá en: SUAÑA Y CASTELLET, E. (1879) *Elogio del Cardenal Jiménez de Cisneros, seguido de un estudio crítico-biográfico del Maestro Elio Antonio de Nebrija*, p. 63 (Madrid); GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c. pp. 45-49; FUENTE, V. de la o.c., t. II, p. 63.
- [37] FUENTE, V. de la, o.c., t. II pp. 75-76 y 202-203.
- [38] Cf. GÓMEZ DE CASTRO, A. o.c.; GONZÁLEZ NAVARRO, R., o.c., p. 43
- [39] Puede verse en FUENTE, V. de la, o.c. t. II, pp. 578-580.
- [40] FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, F. (1869) *Influencia de los humanistas españoles en los progresos de las ciencias modernas*. En Boletín, en Revista de la Universidad de Madrid, t. I, p. 565 (Madrid).
- [41] ORTEGA RUBIO, J. (1902) *Fernando Nuñez de Guzmán (el Pinciano)*. Estudio bibliográfico. En Revista Contemporánea, t. I., p. 520 (Madrid).
- [42] Cf. GÓMEZ DE CASTRO, A., o.c.; GONZÁLEZ NAVARRO, R. o.c., pp. 53-54.

- [43] A.H.N. Sección de Universidades. Acta del Claustro del Colegio San Ildefonso de 10 de agosto de 1511, Lib.1085, f.
- [44] El proceso del devenir histórico de la Universidad de Alcalá, la aportación científica de los «docentes» y, su influencia en la sociedad puede verse en estas obras: VALLE LOPEZ, A. del (1989) *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración Borbónica* v. I-II (Madrid, Consejo de Universidades); Id. (1998) *Aportación Bio-bibliográfica a la Historia de la Ciencia. Universidad Central* (Madrid, Narcea); Id. (1998) *La Universidad Centralista* pp. 31-52, en LUXÁN J. M. *Política y Reforma Universitaria* (Barcelona, Cedecs).

SUMMARY: CHANCELLORS AND PROFESSORS OF THE UNIVERSITY OF CISNEROS

We celebrate the Centennial of the 500th Aniversary of the Cisneros University College in Alcalá de Henares, Madrid, a prestigious University in its time.

This Institution starts its activities the 14th March 1499. Since its beginnings it became a specialized study center in humanism as a reaction to the Middle Ages. Alcalá was well known mainly for its language and biblical studies.

The leading figures of this movement were its Regents and Chancellors, whose first representatives are described.

KEY WORDS: University of Cisneros, Spanish University in the Renaissance, Chancellors of Alcalá.